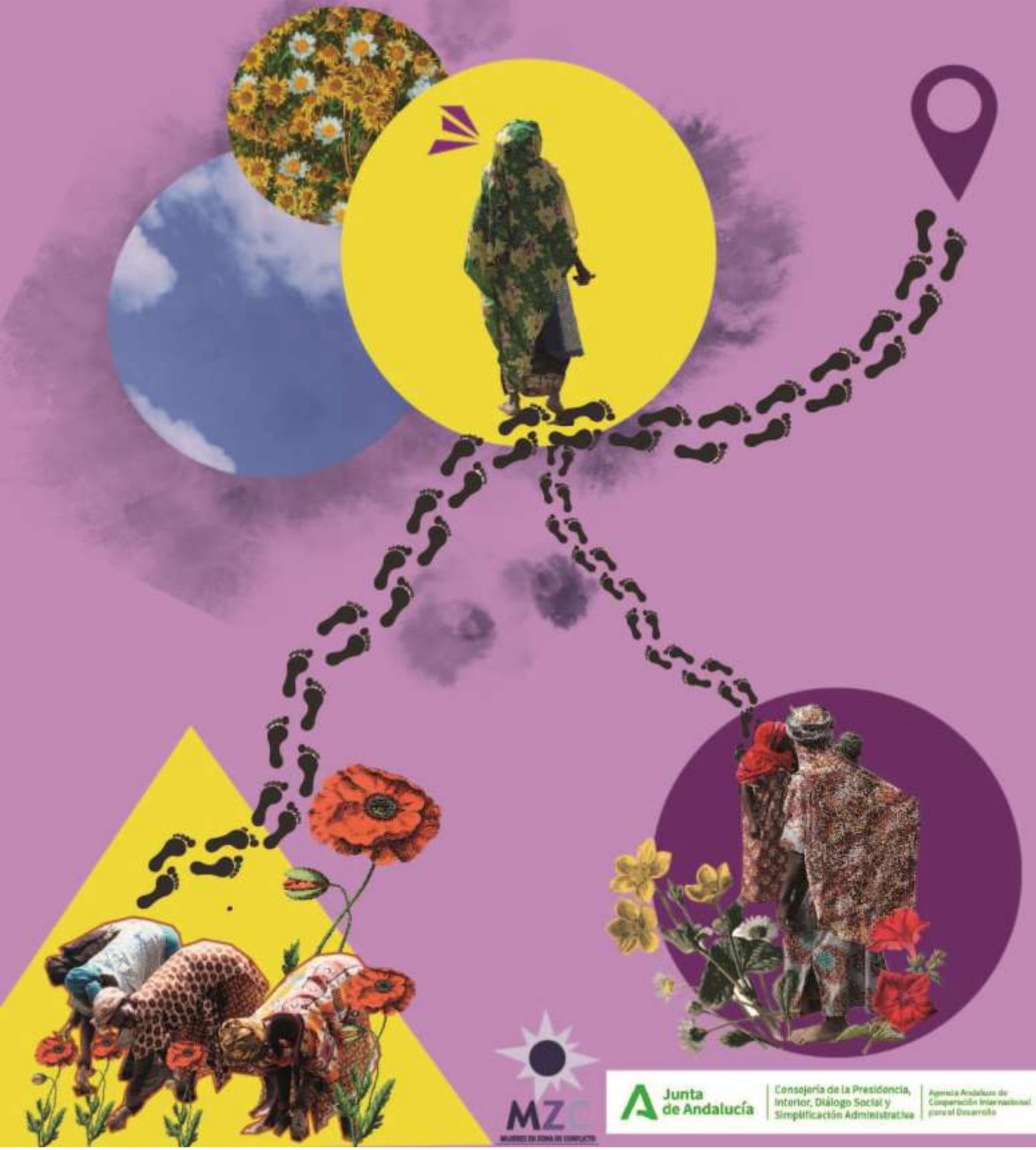


MUJERES MALIENSES EN TRÁNSITO

Explorando su agencia y construyendo narrativas



Junta de Andalucía

Consejería de la Presidencia,
Interior, Diálogo Social y
Simplificación Administrativa

Agencia Andaluza de
Cooperación Internacional
para el Desarrollo

Investigadora: Kadidiatou Coulibaly

Equipo investigador en Andalucía: Carla Cingolani, Carmen Borrego Castellano, Marina Tuwilla Rodríguez y
Laura Pérez Prieto

Traducción: Sekou Traore

Edita: MZC

Maquetación: Carmen Borrego

Colaboración: Universidad de Cádiz (Esperanza Jorge Barbuzano, Inmaculada Antolínez Domínguez)

Financia: Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo

Mujeres malienses en tránsito: explorando su agencia y construyendo narrativas © 2024 by Kadidiatou
Coulibaly, Carla Cingolani, Carmen Borrego Castellano, Marina Tuwilla Rodríguez y Laura Pérez Prieto is
licensed under CC BY-NC-ND 4.0

Sevilla, 2024.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	¡Error! Marcador no definido.
INTRODUCCIÓN.....	4
CONTEXTO.....	7
METODOLOGÍA.....	11
LAS PROTAGONISTAS.....	14
Introducción.....	15
Un calvario que ha durado 10 años.....	17
Ms padres decidieron casarme.....	18
Pequeñas actividades para mantener a mi hija.....	18
Perdí a mi madre.....	20
Mi deseo era ser bombero.....	21
Yo no ganaba nada.....	22
Quería ser médico.....	23
No fui a la escuela.....	24
El matrimonio siguió adelante.....	25
Todos teníamos miedo.....	26
CÍRCULO DE EXPERIENCIAS.....	27
ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA.....	33
VIOLENCIAS DE LAS MUJERES EN MALÍ.....	37
Impacto del contexto sobre la vida de las mujeres.....	38
Impacto sobre las mujeres de la política económica global, desregulación de los mercados o las políticas migratorias.....	41
Violencias que sufren las mujeres en Mali.....	42
Autores y perpetradores de estas violencias en estos contextos de movilidad.....	43

INTRODUCCIÓN

“Mujeres malienses en tránsito: explorando su agencia y construyendo narrativas” es un estudio que recoge los resultados obtenidos del proyecto “Investigación sobre múltiples violencias en las mujeres en países en conflicto. El caso de Mali, nuevas propuestas de agentes locales y andaluces de cooperación” coordinado y realizado por Mujeres en Zona de Conflicto con financiación de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (en adelante AACID) en su convocatoria del 2021 (2022 /2024).

Este proyecto es un proceso de diálogo y de incidencia sociopolítica desarrollado sobre la base de una perspectiva feminista, anticolonial e interseccional, donde se busca reflejar la situación de las mujeres malienses que migran de zonas rurales a zonas urbanas, huyendo de múltiples violencias a las que se ven sometidas por el hecho de ser mujeres. El objetivo es mejorar las competencias de agentes de cooperación andaluces para una adecuada intervención en contextos de riesgo donde existen situaciones de engaño o abuso con fines de explotación laboral principalmente, destacando la doméstica en jóvenes malienses. Hemos profundizado en los diferentes factores de riesgo para conocer la realidad para crear propuestas que fomenten la erradicación de las múltiples violencias basadas en el género

Destacamos el intercambio de conocimiento entre el equipo de investigador entre dos territorios lo cual ha enriquecido las perspectivas y enfoques para analizar la realidad. Además, queremos reconocer el aporte al estudio del proceso de relato y el proceso de formación y dialogo entre mujeres y su capacitación como agentes multiplicadoras en su entorno. Nos parece necesario recordar que esta investigación ha estado orientada principalmente a la erradicación de la violencia de género, al diagnóstico sensible al género y a la diversidad cultural.

El presente informe se estructura en diferentes apartados. El primero de ellos se centra en el **Contexto** de Mali, del que partimos para la observación de la realidad, el análisis de las problemáticas y las reflexiones aportadas. En segundo lugar, en **Metodología** recogemos los instrumentos y herramientas utilizados para recoger información (análisis documental, entrevistas semi-estructuradas, grupos focales con informantes

clave, talleres de formación y construcción del relato realizados con las mujeres malienses.

La publicación se divide en dos partes: una destinada a visibilizar las voces de las mujeres malienses en sus historias de vida y círculo de experiencias, y otra que recopila las conclusiones de la investigación a través de las principales contribuciones de los diferentes entrevistas y focus groups realizados a expertas en el tema y a agentes de cooperación internacional que nos han ofrecido una ventana a las experiencias y perspectivas de personas y grupos que han vivenciado diversas formas de movilidad, ya sea como personas migrantes, refugiadas, desplazadas internas u otros actores involucrados en estos procesos.

CONTEXTO

El contexto de Mali se caracteriza por una serie de factores complejos que han contribuido a la inestabilidad y la violencia en la región. Uno de los aspectos más destacados es la presencia de grupos terroristas islámicos que han operado en el norte del país, aprovechando la debilidad del gobierno central y la falta de control estatal en ciertas áreas. Esta situación ha llevado a intervenciones militares tanto internas como externas, con Francia desempeñando un papel prominente a través de su operación militar, conocida como Operación Barkhane¹.

La presencia militar francesa en Mali ha sido objeto de debate y controversia. Si bien inicialmente fue recibida con cierto grado de apoyo por parte de algunos sectores de la población, con la esperanza de que contribuyera a mejorar la seguridad y estabilizar la región, con el tiempo ha generado críticas y desconfianza. Algunos sectores perciben la presencia militar extranjera como una forma de neocolonialismo, alimentando resentimientos y tensiones en lugar de abordar las causas subyacentes del conflicto.

La explotación de los recursos naturales, como el oro y el petróleo, también juega un papel significativo en el conflicto en Mali. La competencia por el control de estos recursos ha exacerbado las tensiones étnicas y sociales alimentando el aumento de la corrupción y la violencia.

Desde 2020, Mali ha estado en una situación de transición tras el colapso del gobierno y un golpe de estado impulsado por un levantamiento popular. Este periodo de transición busca salir de la excepción y retornar a una normalidad.

La población enfrenta graves problemas, como el desplazamiento masivo y las dificultades para acceder a recursos esenciales. Las mujeres han sido especialmente afectadas, sufriendo desplazamientos, violencia sexual, discriminación étnica y de género. Pese a ser las principales víctimas, las mujeres no participan en las negociaciones ni mediaciones para mejorar sus condiciones.

El acceso a los derechos humanos y la participación en los procesos políticos y de toma de decisiones siguen siendo limitados para las mujeres debido a factores sociales como

¹ La Operación Barkhane es una misión militar liderada por Francia en el Sahel africano, iniciada en 2014 para combatir grupos terroristas y yihadistas en países como Mali, Níger, Burkina Faso, Chad y Mauritania. Con miles de soldados franceses, busca estabilizar la región y apoyar a los países locales en la lucha contra organizaciones como Al Qaeda y el Estado Islámico.

las desigualdades estructurales, el matrimonio precoz y la discriminación de género en el lugar de trabajo (Banco Mundial, 2009). La brecha de género sigue siendo enorme, en casi todos los ámbitos, lo que mantiene a las mujeres en lo más bajo de la escala social (TOUNKARA, 2015), sin acceso a la justicia debido a las presiones sociales y al desconocimiento de sus derechos. Las mujeres sólo ocupan el 28% de los puestos en la administración pública, frente al 72% de los hombres, y sólo son el 17% de los empleados con menor salario (unos 270 dólares para los hombres y 238 para las mujeres); en los órganos de decisión, son el 15%, frente al 85% del género masculino. Las mujeres siguen teniendo que hacer frente a las tareas domésticas (85%), a diferencia de los hombres, que tienen total libertad. Las mujeres producen más del 70% de los ingresos familiares, pero consumen menos del 30%.

Muchos desplazados se dirigen a Bamako, la capital, en busca de recursos, pero allí también enfrentan escasez. La falta de recursos ha llevado a situaciones desesperadas, como matrimonios infantiles para sobrevivir.

La educación es una prioridad secundaria para los desplazados, quienes primero buscan agua y recursos básicos. Con un sistema educativo que no funciona, globalizado porque no tiene en cuenta las necesidades específicas de las niñas y las mujeres, no es posible mantenerlas escolarizadas. El resultado no es otro que la perpetuación de la violencia y el atropello de sus derechos más elementales. Se quedan sin posibilidad de reflexión y análisis para tomar decisiones eficaces que cambien sus condiciones de vida. Un estudio realizado en Malí en 2018 por INSAT muestra todas las facetas de la violencia sufrida en diferentes periodos clave de la vida de las mujeres. Concluye que "una de cada dos mujeres malienses de entre 15 y 49 años ya había sufrido violencia física o sexual. El mismo número de mujeres también ha sufrido violencia emocional, física y/o sexual durante una ruptura. Según la misma encuesta, el 79% de las mujeres y el 47% de los hombres creen que la violencia doméstica contra las mujeres es normal y justificable.

Las mujeres desplazadas testimonian sobre sus difíciles condiciones. Muchas terminan casándose para asegurar una forma de supervivencia. El conflicto y los desplazamientos continúan, con la situación económica agravada por sanciones internacionales que limitan el acceso a bienes básicos y financiamiento.

Como podemos comprobar, la situación de las mujeres en Mali está influenciada por múltiples factores, incluida la violencia de género, la discriminación social y económica, así como la inseguridad generalizada, las cuales son elementos clave que moldean sus vidas. Es crucial destacar el papel activo que desempeñan las mujeres en la defensa de los recursos naturales, a pesar de ser víctimas de la violencia y la inseguridad en un contexto de competencia por el control de estos recursos. Además, su participación en movimientos sociales y organizaciones refleja su búsqueda por abordar las causas subyacentes de la inestabilidad y promover su empoderamiento en la sociedad.

A pesar de los desafíos, las numerosas organizaciones de mujeres en Mali han luchado por mejorar las condiciones de vida, pero el progreso ha sido limitado debido a la arraigada violencia de género.

METODOLOGÍA

La metodología e instrumentos propuestos buscaban adaptarse a los objetivos perseguidos y la población objeto a la que se ha aplicado dicha metodología. El trabajo se ha enmarcado dentro de un tipo de investigación cualitativa. En este sentido, partimos de un doble enfoque metodológico:

- **Etnográfico**, pues nos interesa analizar el fenómeno desde el punto de vista de las personas que lo han vivenciado proponiendo compartir los espacios que transitan en los territorios fundamentales del desplazamiento y que son recogidos como eje central del proyecto: zonas rurales de Malí como puntos previos al desplazamiento y Bamako como punto central de llegada y tránsito. En este sentido la labor de la investigadora local junto con la mediadora fue de gran importancia.

La perspectiva de etnografía feminista centrada en las experiencias de las mujeres en movilidad, especialmente en el contexto de las migraciones africanas, destaca la importancia de salir de los espacios de privilegio narrativo y facilitar la construcción de contra-narrativas en contextos de exclusión y explotación. Además, resalta el papel crucial de los cuidados interrelacionales y dependientes, así como la valoración de las narrativas situadas de las mujeres migrantes como fuente de conocimiento fundamental.

Se subraya la necesidad de acompañar los procesos de construcción de relatos de vida de las mujeres, especialmente en situaciones de vulnerabilidad como la trata de personas. También se reconoce la variabilidad en los perfiles migratorios, influenciada por la inestabilidad política y económica en los países de origen.

Además, se enfatiza la importancia de integrar un enfoque de género en el análisis de las migraciones africanas, reconociendo las experiencias diferenciadas de las mujeres marcadas por lógicas capitalistas, racistas, coloniales y patriarcales. Se destaca la necesidad de equilibrar estas experiencias en el análisis para abordar adecuadamente las desigualdades y violencias específicas que enfrentan las mujeres migrantes.

- **Narrativo/biográfico**, consideramos sus narraciones de vida como material empírico fundamental para analizar el fenómeno desde la voz de las protagonistas. Con la premisa clara de evitar la re-victimización que puede implicar este proceso, la propuesta se centró en la producción de narrativas e historias de vida.

Dando respuesta a los enfoques previamente planteados, las principales técnicas de investigación han sido las siguientes:

- a) Entrevistas semi-estructuradas a informantes claves (entrevistas a personal académico experto en la materia, profesionales de organizaciones sociales o periodistas referentes en la materia).
- b) Grupos focales con informantes de interés: 2 grupos focales, 1 en Andalucía y 1 en Malí con participación de personal técnico que trabaja con población migrante en el territorio y, específicamente con mujeres.
- c) Formación interna del equipo del proyecto: intercambio de saberes, de material, de un diálogo entre dos territorios (Andalucía y Mali).
- d) Proceso de formación/construcción del relato (10 mujeres malienses): proceso formativo de 5 sesiones donde se hablaron temas relacionados con la violencia, migración, situación de conflicto, desplazamiento interno, etc.

LAS PROTAGONISTAS

Introducción

Las mujeres migrantes no son meras víctimas, sino agentes activos que desafían las estructuras de poder al hacerse presentes física y narrativamente en los espacios que atraviesan. Su resistencia contra quienes buscan silenciarlas y marginarlas es evidente al ocupar tanto física como simbólicamente los lugares por los que pasan, desafiando las fronteras impuestas y reclamando su derecho a la movilidad y a participar en la vida pública. Además, al compartir sus historias, no solo documentan sus experiencias, sino que también desafían los discursos hegemónicos que las representan como víctimas pasivas. Sus narrativas son formas de resistencia, de transformación y de poderío que inspiran a otras mujeres a reclamar sus propias voces y seguir adelante.

La historia de vida de las mujeres de Mali es esencial para la creación de conocimiento debido a su diversidad cultural, resiliencia y resistencia ante desafíos como la pobreza y la discriminación de género. **Estas mujeres son guardianas de conocimientos tradicionales y representan activismo y empoderamiento**, ofreciendo valiosas lecciones sobre **estrategias de cambio social** y perspectivas locales. Su historia ofrece una comprensión más profunda del contexto social y cultural de Mali y contribuye significativamente al conocimiento humano.

Sus narrativas no solo desafían los discursos dominantes, sino que también construyen puentes entre diferentes territorios y comunidades, fomentando un diálogo colectivo y una solidaridad amplia.

La construcción del relato ante la mutilación de los derechos fundamentales y estratégicos de las personas como es la movilidad y la narración, provocan lo que nosotras llamamos “silencio corporal” y “silencio narrativo”. Ellas ponen el cuerpo en el trayecto, en nuestras sociedades y en las narraciones lo cual vincula a los territorios. Antes sociedades disgregadas construyen un dialogo colectivo que se convierte en procesos de transformación, aunque a veces quede invisibilizado por la historia hegemónica.

Nosotras, este relato lo ponemos en el centro no solo porque sea parte de nuestra metodología al recoger estrategias y ponerlas en el centro de los procesos de cambio para la justicia igualitaria; sino porque son esas cadenas de cuidado, esa ciudadanía amplia que en el caso de las migraciones se desplaza desde origen, trayecto y destino son las que promueven procesos de transformación

Asimismo, su capacidad para construir redes de apoyo y solidaridad, que van más allá de las fronteras nacionales y culturales, es una forma de resistencia colectiva que desafía la lógica del individualismo. Estas redes comparten recursos, conocimientos y experiencias, creando una comunidad que se sostiene mutuamente en tiempos de adversidad. Las mujeres migrantes no solo iluminan el camino para otras, sino que también alertan y apoyan a quienes las siguen en su trayecto.

Ilustración 1: Mujeres malienses participantes en el proyecto



Fuente: Equipo del proyecto en Malí

Un calvario que ha durado 10 años

Safiatou TRAORE

Tengo unos 30 años, casada desde hace 10 años. Tengo 4 hijos (2 niñas y 2 niños). Mis dos primeros hijos (una niña que es la primogénita) y su hermano están ya en edad escolar. Pero este no es el caso, debido a mi situación financiera. Nací en Néguéla (un pueblo de la 2a región administrativa de Malí), y crecí con mi hermana mayor en Bamako porque mi madre fue maltratada en el pueblo tras la muerte prematura de nuestro padre. Mi matrimonio siguió los deseos del hermano mayor de mi marido, que trabajaba en nuestro pueblo. De hecho, me vio durante una de mis visitas a la familia. Sin preguntarme, los hombres de ambos partidos organizaron las ceremonias. Después de la celebración de la boda, me quedé en el pueblo de mi marido, en su ausencia, pero al lado de su madre, en su gran familia. Me costó adaptarme porque tenía que vivir como las demás mujeres, acostumbradas a cultivar, cortar leña y hacer las tareas domésticas, según las normas del pueblo. Tras el desacuerdo entre las mujeres de la casa (convivencia de varios hogares), mi suegra me pidió que me reuniera con mi marido en Bamako; esto fue sólo el principio de un calvario que ha durado hasta ahora. Durante los 10 años de matrimonio, sólo desapareció y reapareció cuando quiso, cada vez sin decirme a dónde iba, cuándo iba a volver y desde donde regresa. Como la mujer no decidía nada, me había enviado con su madre por un tiempo para que la apoyara. Cuando volví de este viaje, me encontré con que se había mudado de la habitación donde lo dejé. Así que pasé dos noches en la veranda, antes de que los vecinos consiguieran localizarlo porque no respondía a mis llamadas. Soporté las burlas y las miradas de los demás inquilinos mientras decían que me había abandonado mi marido. Estoy por mi cuenta, con lo que gano haciendo la colada. Después de volver a casarse hace tres años, se volvió a ir y 6 meses después, el dueño de la casa donde me dejó vino a echarme con mis hijos porque mi marido había desalojado el local. Ahora estoy en una casa en construcción, sin puerta, sin agua ni electricidad. Informé a mis padres de mi intención de divorciarme, que no fue aceptada. Mi madre me hizo entender que mi regreso con la familia de mi padre es una desgracia para ella y que complicará aún más su situación. En estas condiciones, sigo viviendo en Bamako haciendo todo tipo de trabajos raros porque no tengo ninguna cualificación.

Mis padres decidieron casarme

AWA TRAORE

Fui a la escuela hasta el octavo grado, pero desgraciadamente tuve que dejarla por culpa de mi matrimonio. En nuestra familia, son los chicos los que tienen prioridad para la formación y sólo ellos tienen la posibilidad de continuar y obtener su diploma. Tengo 23 años y estoy casado desde hace 6 años con un hijo. Mis padres decidieron casarme sin mi consentimiento porque quería continuar mis estudios. Actualmente soy ama de casa, mientras que yo quería ser médico (medicina) o profesora de algún nivel. No tengo ingresos porque no tengo ninguna actividad generadora de ingresos. Soy del mismo pueblo que mi marido; ahora sufro una relación difícil con mi suegra, que también es la razón de mi matrimonio. No aprecia las visitas que mis padres hacen a mi casa, ni siquiera cuando estoy enferma.

Esta situación es injusta para mí porque vengo de una familia numerosa. Cuando me pongo enferma, me llama una paciente imaginaria que no sólo quiere hacer las tareas de la casa. Para huir de estas penurias, había renunciado a mi casa, lo que mis padres no apreciaban. Tras una reunión familiar, se decidió que me reuniría con mi marido en Bamako. Tras esta decisión, mi suegra me advirtió y me prohibió poner un pie en su casa. No puedo recibir nada de mi marido, al que sus hermanos califican de traidor, sobre todo porque no sigue los consejos de su madre. Según nuestra tradición, toda la familia debe reunirse para celebrar juntos las distintas fiestas, pero siempre tengo miedo cuando llega el momento de marcharme. Pero no tengo elección porque tengo que honrar a mi marido. Personalmente, ya no estoy a favor de este matrimonio, pero los otros padres lo quieren y mi opinión no cuenta. Lo que me sorprende es que mi suegra sea la iniciadora de esta unión y después de todos los intentos de reconciliación, me dice frecuentemente que me va a complicar la vida, sin ninguna razón de peso y porque no tengo a dónde ir.

Pequeñas actividades para mantener a mi hija

Fatoumata Bintou BAH

Mis padres se fueron de Senegal, pero durante dos generaciones hemos vivido en Malí. Tengo 25 años y me he vuelto a casar. Mi primer matrimonio fue en 2013 cuando tenía 15 años. Estaba en el 9º grado cuando mi padre decidió casarme con un hombre maliense, establecido en Mozambique. No lo conocía y nunca se habían visto. No se me informó de esta decisión y tampoco a mi madre. Mis padres están divorciados desde que era una niña, así que me crie rodeado de otros. No conocía a mi marido de antemano y no fue hasta que me compró un teléfono que empezamos a hablar. De todos los parientes de mi marido, sólo conozco a uno de sus hermanos que estaba de alquiler en nuestro barrio (Banankabougou). Durante mi estancia en Mozambique, tuve una hija de 8 años que no ha sido reconocida por su padre.

Por otro lado, mi matrimonio duró un mes (marzo-abril de 2013). Durante este tiempo, me golpeó dos veces y me obligó a dormir con él cada vez. Cansada, salí de su casa para ir a los servicios de inmigración, lo que le obligó a organizar mi regreso al país. Como única explicación a mis padres, dijo que no soy el tipo de mujer que quería tener. Desde mi regreso, no nos comunicamos y vivo con mi hija a la que no reconoció a pesar de que era virgen cuando me casé. He entrado en una nueva unión. Mi hija vive con una de mis tías. Este nuevo marido me apoya, pero no le da nada a mi hija. Me veo obligada a realizar pequeñas actividades para mantener a mi hija, lo que supone una nueva dificultad para mí.

Perdí a mi madre

Assétou DOMOGO

Soy bozo, un grupo étnico de Malí que pasa buena parte del año en los cursos de agua, ya que su actividad principal es la pesca. Tengo unos 65 años y he experimentado las dificultades de la vida a una edad muy temprana porque perdí a mi madre a una edad pronto. Mis primeros ahorros se remontan a cuando tenía unos 10 años porque no tenía otra opción. Después de que mi padre se volviera a casar, mis problemas empeoraron. Me centré en la familia de mi difunta madre, pero debido a la falta de ingresos, mis tíos no pudieron hacer mucho por mí. Así que decidí hacer el pequeño negocio con el fin de construir mi ajuar de boda cuando tenía 17 años. A esa edad, me propusieron a mi primo sin que me lo pidiera. Esta práctica es común en mi pueblo porque las niñas simplemente tienen que obedecer a sus padres. Afortunadamente, lo pasé bien en mi casa, mi marido fue comprensivo. Me permitía viajar, como parte de mis actividades, para poder hacer frente a mis gastos. Cuando murió en 2002, volví con la familia de mi padre hasta que estalló el conflicto, que me obligó a venir a Bamako, hacia 2015. Al principio, vivía con mi hermana, pero esta convivencia no duró. Ahora, estoy alquilando un apartamento de dos habitaciones con todos mis hijos, uno de los cuales ya está casado. En total, he tenido 7 maternidades y 4 de mis hijos murieron antes de cumplir un año. En nuestros pueblos, sufrimos la mala calidad de la asistencia sanitaria o incluso la ausencia de un centro de salud. Vivir en Bamako no es fácil. Hago trenzas tradicionales y ayudo a las familias durante las ceremonias haciendo la limpieza. Los niños se las arreglan con las tareas diarias para que podamos llegar a fin de mes.

Mi deseo era ser bombero

Ramata SANOGO

Tengo 25 años, soy de Napagala, Sikasso, 3a región administrativa de Malí. Actualmente me encuentro en Bamako, la capital, debido a los problemas que experimenté en la aldea. Empecé a trabajar muy pronto (a los 10 años). Con una conocida que había visitado a sus padres en el pueblo, fui a Sikasso. Allí no ganaba nada porque mis empleadores no me pagaban nada. Mi llegada a Bamako estuvo ligada a la retirada de la persona para la que trabajaba. Actúa como un padre para mí. Ya no soy asistente de la familia con él, pero sigue alojándome. Actualmente soy limpiadora. Sigo soltera porque me negué a casarme con un desconocido que me ofrecieron los padres del pueblo. Estoy separada de mi madre, que está en Costa de Marfil con mis otros hermanos, y mi padre ha muerto. Siempre quise estudiar, pero desgraciadamente no tuve la oportunidad. Mi deseo era ser bombero.

Yo no ganaba nada

Fatoumata TOURE

Vengo de Boss, en la región de Tombuctú, y he abandonado a mi familia porque mi marido me echó. Tengo tres niños que confié a mi hermano en el pueblo cuando llegué a Bamako. Tomó esta decisión cuando le pedí que me pagara. Teníamos un negocio familiar, pero yo no ganaba nada. Todos los recursos generados eran del marido y a mí me resultaba difícil hacer frente a mis gastos. En nuestro pueblo, la mujer tiene que apoyar a su marido, aunque esté sufriendo. Me di cuenta de que es posible vivir haciendo tu propio camino, que es mejor para las mujeres. Con la formación que he recibido, pienso crear un grupo de mujeres con la experiencia que he adquirido. Este proceso ya ha comenzado, pues ya he invertido parte del dinero del proyecto en la cría de ovejas.

Quería ser médico

Rokia SANGARE

Vengo de N'Golobougou, Doïla, Koulikoro (3a región administrativa). Tengo 18 años, ocupé el puesto 5 de nacimiento entre 12 niños. Soy soltera sin hijos. Asistí a la escuela básica hasta el 5º año. La imposibilidad de mis padres de sufragar los gastos de la escuela es la razón por la que abandoné. Si no, quería ser médico. Actualmente soy ama de casa y vendo agua helada para mi jefe, que me paga 10.000 francos CFA al mes. Hui de mi pueblo para escapar de mi padre, que había decidido hacerme daño porque me negué a un matrimonio que él había concertado. El hombre tiene cierta edad y ya tiene una primera esposa. En la actualidad, me he separado del pueblo (durante un año). Así que estoy decidida a seguir mientras no renuncie a esta unión que odio con todas mis fuerzas. Además, he notado la injusticia en todo lo que hace mi padre. Cuando se trata de los hijos de mi madre, su esposa no querida, nunca está de acuerdo con las posiciones de los niños, mientras que, para sus otros vástagos, no se opone a sus deseos; esto es repugnante para mí. Mi padre está muy molesto conmigo porque el acto que he hecho es una humillación para él. Había concluido un proyecto de matrimonio con un joven que también estaba de acuerdo. Pero mi padre sólo hace lo que le place.



Nb fui a la escuela

Ikinahité MAIGA

Tengo unos 50 años, he tenido 8 maternidades y 2 hijos han muerto por enfermedad. Vengo de la localidad de Diré, la quinta región administrativa de Malí. No fui a la escuela porque los padres no consideraban importante escolarizar a las niñas. Todo lo que teníamos que hacer era hacer las tareas del hogar. He estado casada dos veces, pero incluso ahora vivo sola con mi hijo menor. Mi primer matrimonio tuvo lugar cuando tenía 15 años, fue una decisión de los padres. Debido a los abusos, finalmente me rendí después de que fracasara la mediación del imán del pueblo. En 10 años de convivencia con mi primer marido, tuve 4 hijos que ahora tienen sus propios hogares. No hay un vínculo fuerte entre nosotros porque cuando dejé a su padre, ellos aún eran niños. Así que era su tía paterna quien los cuidaba. Mi segundo matrimonio es una iniciativa personal. Nos encontramos en Bamako (la capital de Malí). Yo era su segunda esposa, pero no encontré la primera con él. Desde el principio de nuestra unión, empezaron los problemas. Se va cuando quiere y vuelve cuando quiere. Lleva tres años fuera de casa, aunque todos vivimos en el mismo barrio. Tuve cuatro hijos con él. Los dos primeros murieron de malaria. La hija que tuve con él está casada en el pueblo y la última aprobó el Diploma de Estudios Fundamentales (DEF) este año (sesión 2022). Por el momento, sólo intento salir adelante con el trabajo. Tengo un pequeño negocio de venta de tortitas, pero no puedo pagarlo. Sigo siendo optimista, sobre todo porque he comprendido que es posible tener éxito en la vida.

El matrimonio siguió adelante

Awa FOFANA

Soy Awa FOFANA, tengo 20 años y soy originaria de Séféto (región de Kayes). Llevo 5 años casada. Tengo una hija con la que vivo en una casa alquilada en el barrio de Kalaban-coura en Bamako. Perdí a mi padre cuando tenía 3 años y no fui a la escuela. Tras la pérdida de mi padre, sus hermanos decidieron separarme de mi madre. Así que me confiaron a otros familiares, lejos de mi madre que se quedó en el pueblo. El desacuerdo entre los diferentes hermanos de mi padre tuvo un impacto negativo en mi vida. Cuando tenía 18 años, mis tíos decidieron entregarme en matrimonio a un hombre que no me gustaba porque tenía otras ambiciones. Pero a pesar de mi negativa, el matrimonio siguió adelante. En nuestro pueblo, la opinión de una mujer no se tiene en cuenta para su matrimonio. Esto significa que la expresión "matrimonio forzado" no existe para nuestros padres en el pueblo. Los hombres son los únicos que deciden qué uniones se celebran, sin tener en cuenta la posición de la futura novia o de su madre. Después de la boda, viví con la familia numerosa de mi marido (una familia extensa), ya que él había emigrado algún tiempo después de la boda. La magnitud de los problemas hizo que me pusiera en alquiler en otro lugar. Pero actualmente no tengo ingresos porque estoy técnicamente en paro. Esta situación es el resultado del estancamiento económico de Malí debido al conflicto, la suspensión de la ayuda exterior y los efectos de la competencia desleal. Tras la decisión de mi marido de volver a casarse, me informó de que a partir de ahora debía arreglármelas para hacer frente a mis gastos².

² Debido a una decisión matrimonial, Awa se vio obligada a trasladarse al pueblo y abandonó el proyecto.

Todos teníamos miedo

Bintou BANGAYE

Vengo de la aldea de Ngouma (Douentza, región de Mopti), un lugar que nunca he abandonado, de no haber sido por la crisis de seguridad en Malí en 2012. Tengo unos 70 años y actualmente vivo en Yirimadio (Bamako) con 5 nietos (4 niñas y 1 niño). Cuando estalló el conflicto, mi marido, que ya estaba enfermo, finalmente falleció. Todos teníamos miedo. El conflicto me hizo perder a mi familia. Perdí a mis dos primeros hijos varones, asesinados por los yihadistas, una de mis hijas murió en el parto porque no pudieron llevarla a un hospital cuando se puso de parto. Su hermana también perdió la vida por culpa de las palpitaciones. No tengo noticias de mi último hijo, que desapareció mucho antes de que yo dejara el pueblo. No sé si todavía está vivo. Vivo en una casa en construcción que se inunda con frecuencia por las aguas de escurrimiento. Actualmente, la nieta mayor se ha casado, lo que me ha dado cierto alivio. Ahora vivo con muchas dificultades económicas, mientras que en el pueblo tenía muchos animales (ganado, ovejas, cabras e incluso aves de corral). En caso de problema, siempre tenía algo a lo que recurrir. En Bamako y con mi edad, ya no sé cómo hacerlo.



CÍRCULO DE EXPERIENCIAS

Las sesiones del círculo de experiencias revelaron las duras realidades enfrentadas por las mujeres en diversas áreas del país. En la primera sesión, se discutió sobre las condiciones de vida de las mujeres en su entorno de origen. La elección de este tema pretendió comprender las realidades cotidianas de las mujeres del país, dada la diversidad de las localidades de origen de las mujeres participantes.

En la segunda sesión, las mujeres hablaron sobre la conciencia y percepción de las mujeres participantes sobre los términos clave del proyecto donde reconocieron la necesidad de independencia económica para mejorar sus vidas y planearon estrategias para lograrlo, como iniciar pequeños negocios como la venta de tortitas.

La tercera sesión fue para discutir sobre las actividades actuales de las mujeres: condiciones de inicio, métodos de financiación, dificultades de aplicación, soluciones y planes futuros donde se destacaron las diversas actividades emprendidas por las mujeres para generar ingresos, a pesar de las dificultades. Muchas expresaron determinación para continuar, viendo el trabajo como una vía hacia la autosuficiencia y el bienestar familiar.

La cuarta sesión presentó el testimonio inspirador de Aïssata Mahamane Touré, quien superó desafíos personales para convertirse en una empresaria exitosa y defensora de los derechos de las mujeres.

En la quinta sesión, las mujeres compartieron sus transformaciones personales y sus planes futuros, mostrando un espíritu de solidaridad y empoderamiento. Varios expresaron su deseo de ayudar a otras mujeres y ser agentes de cambio en sus comunidades.



Fuente: Lógica del proyecto, 2022.

“Todo mi problema empezó cuando decidí trabajar con él. Consideré esta opción como un control por mi parte porque es muy rico, pero no mantiene a nadie: ni a mí, ni a sus hijos”
Fatouma Toure.

“Cuando mi marido me mandó fuera de casa, improvisé la venta de tortitas, que son muy apreciadas en Malí, y actualmente me va muy bien con las ganancias que obtengo. Yo pago la educación de mi hijo y este año incluso ha aprobado el examen” Ikinahitere.

“En vista de las dificultades, me di cuenta de que estaba condenada a trabajar, así que me fui del pueblo a Sikasso y luego a Bamako, cuando era muy joven” (Ramata).

El ahorro es obligatorio

porque es previsor

“Seguiré con la venta de galletas antes de encontrar algo mejor” (Ikina).

“Actualmente estoy en Bamako, pero he puesto en marcha una nueva explotación ganadera en el pueblo con parte del dinero que me ha dado el proyecto. Lo hice porque es lo que sé hacer” (Fatouma).

“Pensé que estaba sola en mis dificultades. Pero sabía que, compartiendo, se puede tranquilizar a alguien y me gustaría ayudar a otros a acceder ya a eso. Me convertiré en una luz para otras mujeres con dificultades que encuentre. Sólo el dinero tenía valor para mí, cuando no es lo principal” (Safi TRAORE).

Planeamos permanecer juntas para emprender

paz, y ahora tengo las claves para la futura organización de mi vida” (Rokia).

“Puedo convertirme en un agente de cambio porque me aconsejo a mí misma” (Ramata)

“No estoy sola en mi sufrimiento, otras tienen más problemas, pero son felices. Por eso digo que es posible, sobre todo porque soy más joven (25 años). Soy capaz de controlarme en situaciones difíciles e incluso de encontrar soluciones. Voy a matricularme en la escuela para ser bombero, un trabajo que me gusta desde la infancia. Las conversaciones son un espacio de intercambio. Los intercambios me permitieron vaciar mi bolsa y dejar de pensar continuamente. Puedo decir que mi trabajo como agente ha comenzado. Asesoré a una vecina que no sabía qué hacer por la importancia de sus problemas. Creo que

debemos seguir siendo positivas, aunque estemos sufriendo

y me comprometo a ayudar a todas las que están a mi lado”
(Assétou DOMOGO).

“El proyecto me ha permitido recomponerme. Haría todo lo posible por ser autónoma e informar a otras mujeres de la posibilidad de cambiar sus vidas” (Awa TRAORE).

“He observado sobre todo una construcción mental personal a través de los debates. Mi objetivo es la promoción social. Propongo ser entrenadora de las jóvenes. No todo es dinero, los intercambios me han formado y ahora apunto alto” (IKINAHITÉTÉ)

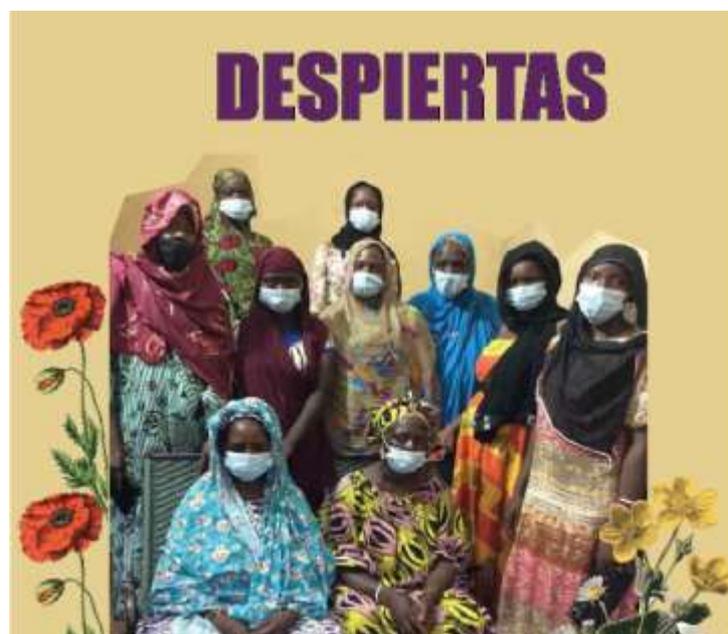
“Me he liberado, todos mis dolores se han transformado, ahora tengo un gran espíritu. Estoy deseando volver al pueblo para informar a las demás mujeres, para variar. Lo que he soportado es menos que el sufrimiento de algunas mujeres

Ahora estoy tranquila y me siento capaz de aconsejar a otras mujeres porque puedo expresarme en masa, sin vacilar (Bintou).

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA

Las estrategias de supervivencia de las mujeres malienses que enfrentan múltiples formas de violencia están intrínsecamente ligadas a la movilidad y la migración como actos de resistencia ante las condiciones opresivas en sus lugares de origen. Esta movilidad se convierte en una estrategia para enfrentar la violencia y buscar una vida mejor, aunque conlleva nuevos desafíos y riesgos en contextos de tránsito y destino.

Consideramos que la movilidad en sí misma es un acto de resistencia, ya que muchas veces está motivada por situaciones de género opresivas en los lugares de origen. Las mujeres, aunque encuentran formas de sobrevivir dentro de estas estructuras, enfrentan violencia doméstica y restricciones en su autonomía. Los cuerpos que migran hacia contextos diferentes a menudo enfrentan la demanda de adaptarse a condiciones de explotación, e incluso a situaciones de esclavitud o trata de personas. Al analizar las huellas en estos cuerpos, vemos las marcas de la violencia y la resistencia que han experimentado.



Estas comunidades en tránsito y destino desarrollan estrategias para enfrentar la ausencia de derechos. Las estrategias de supervivencia de las mujeres malienses protagonistas de este proyecto incluyen:

1. Organización y formación de colectivos:

- La Mujer Despierta: creación de organizaciones como "La Mujer Despierta" donde las mujeres se apoyan mutuamente. La estructura incluye una secretaria de comunicación, un secretario contra los conflictos, y una presidenta honoraria, lo que fomenta un entorno de apoyo y colaboración.

- Educación y Capacitación: Inscripción en programas educativos y formativos, como el caso de Aramata Sannou, que se ha inscrito en la escuela, y Hauatraure, quien ha regresado a la escuela con la aspiración de convertirse en bombera. La educación les proporciona herramientas para mejorar sus oportunidades laborales y personales.

2. Actividades Productivas y generación de Ingresos:

- Fabricación de jabones: Bajo la dirección de Safia Tutraure, las mujeres participan en la saponificación y producción de jabones, lo que les permite generar ingresos y desarrollar habilidades empresariales.

- Tienda de Segunda Mano: Fátmata Bintuba gestiona un mercado que recibe mercancías de Europa y otros países, trabajando con otras mujeres para generar ingresos y sostenerse económicamente.

- Producción de "voidas": Fátmata Ture se dedica a la producción de textiles tradicionales, una actividad que no solo genera ingresos, sino que también mantiene y promueve la cultura local.

- Trenzado y Tatuajes Tradicionales: Hauatraure ofrece servicios de trenzado de cabello y tatuajes en manos y pies, actividades que le permiten obtener ingresos mientras preserva las tradiciones culturales.

3. Solidaridad y apoyo mutuo:

- Redes de apoyo: Las mujeres se protegen mutuamente durante el trayecto migratorio y se apoyan en el día a día, defendiendo y ayudándose en situaciones de riesgo.

4. Autonomía y empoderamiento:

- Capacitación para la independencia: Proyectos y programas que capacitan a las mujeres para que sean independientes de los hombres, aliviándolas de las tareas domésticas que les impiden realizar actividades generadoras de cambio.

- Agentes de cambio social: Convertir a estas mujeres en agentes sociales que pueden influir en sus comunidades y promover el cambio, aprovechando sus experiencias y habilidades para ayudar a otras mujeres en situaciones similares.

VIOLENCIAS DE LAS MUJERES EN MALÍ

Impacto del contexto sobre la vida de las mujeres

En el análisis se destaca la complejidad de las situaciones de violencia y vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en contextos como el de Mali. Se hace hincapié en la idea del continuum de violencia, que sugiere que la violencia no es un evento aislado, sino que está arraigada en múltiples aspectos de la vida de las personas y se extiende a lo largo del tiempo. Esta violencia puede manifestarse en diferentes formas, desde situaciones sociales y familiares hasta la desprotección por parte del Estado.

En el caso específico de Mali, se menciona la inestabilidad política debido a los repetidos golpes de Estado desde 2012, que han comprometido la pacificación del país. La guerra y la creciente inseguridad agravan aún más las situaciones de violencia.

Ahora mismo el estatus de Mali y de Burkina Faso son Estados fallidos en los que hay un gran follón. Han echado a los franceses y se han comprado a los rusos, los de Vagner de Ucrania...Luego están los propios agentes estatales, el ejército, están los rusos paramilitares y luego están los grupos comunitarios, muchos grupos de autodefensa que se generan, con lo cual el problema se complica enormemente y al final hay un montón de grupúsculos, cada uno con un pequeño interés diferente, armados que utilizan esa fuerza para intentar controlar el territorio.

Participante 1 Focus group: medicusmundi Sur

Además, el cambio climático tiene un impacto significativo en un territorio que depende en gran medida de la agricultura de subsistencia, lo que agrava la dureza de la situación en algunas regiones.

Estas condiciones colocan a las mujeres en una triple carga: tienen que cuidar de sus familias, de sí mismas y, en algunos casos, de las familias que dejan atrás en sus lugares de origen. Además, se señala la ausencia de figuras masculinas debido a diversos factores como la crisis de seguridad, las normas patriarcales y las consecuencias directas del conflicto, como la participación en fuerzas de seguridad, muertes o desplazamientos.

En Mali, las mujeres son consideradas la base de la sociedad, lo cual les impone una gran carga de responsabilidad, ya que la cultura atribuye tanto el éxito como el fracaso de los hijos a las madres. Las mujeres no tienen el poder, pero tienen el peso de la sociedad. Cuando se mueven por el país lo hacen para proteger esa fama y prestigio, porque si se quedan y son víctimas de violencia sexual y otros problemas, se pierde algo de esa fama de la mujer. Estos riesgos significativos como la violencia sexual, matrimonios forzados y el intercambio de mujeres, las obliga a huir de sus aldeas. A pesar de estos desafíos, pocas mujeres migran fuera del país, especialmente aquellas sin educación formal, siendo principalmente los hombres quienes emigran en busca de recursos económicos, pues las mujeres educadas son las que tienen más probabilidades de emigrar, aunque la migración femenina es poco numerosa. Los hombres migran principalmente con el objetivo de obtener recursos para regresar a Mali y mejorar la vida en su país.

El impacto del contexto de Malí en la vida de las mujeres es profundo y multifacético. Desde la limitación en la toma de decisiones hasta la violencia y desigualdad arraigadas en estructuras sociales y culturales, hay una serie de factores que influyen en las experiencias de las mujeres en este contexto:

- Toma de decisiones y agencia: La capacidad de las mujeres para tomar decisiones está restringida por normas sociales y de género arraigadas. A menudo, se necesita la validación de otros para tomar decisiones, lo que puede ser una forma de violencia en sí misma al negarles autonomía.

Ese ejercicio de agencia está vinculado a la posibilidad de toma de decisiones en general y a la toma de decisiones de ocupar en el espacio público de la ruta en particular, y esto no es sencillo.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

- **Violencias y huellas del trayecto:** Durante el trayecto migratorio, las mujeres enfrentan múltiples formas de violencia y silenciamiento. Las políticas migratorias contribuyen a este silenciamiento, perpetuando la invisibilidad y la exclusión social.

Están silenciadas durante el trayecto, uno de los compañeros, uno de los guías del camino decía “ellas no tienen nada que decir, y tienen que ir calladas porque si hablan entonces otra compañera le contesta, si hablan pues te pueden matar.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

- **Roles de género y desigualdad:** En los contextos familiares y comunitarios, las mujeres enfrentan roles secundarios que las relegan a posiciones de servidumbre y desigualdad. La migración puede representar una forma de escapar de estos roles y buscar una mayor igualdad y autonomía.
- **Supervivencia socioeconómica:** La inseguridad alimentaria y la falta de recursos económicos son motivos fundamentales para la migración de las mujeres. El papel de proveedores ausentes o inactivos también contribuye a esta situación.
- **Factores culturales y prácticas tradicionales:** Prácticas como la mutilación genital femenina, los matrimonios forzados y las normas de género discriminatorias son parte de los desafíos culturales que enfrentan las mujeres en Mali y son motivos de migración en busca de seguridad.
- **Explotación y trata de personas:** La vulnerabilidad de las mujeres a la explotación y la trata de personas se ve exacerbada por la desigualdad de género, la pobreza y las prácticas culturales discriminatorias. La migración puede ser percibida como una forma de escapar de estas situaciones, pero también puede exponerlas a un mayor riesgo de explotación. Se ha logrado designar términos como trata de seres humanos y explotación, consiguiendo romper con la normalización de un sistema social de esclavitud. Sin embargo, hay contextos en los que la situación es tan extrema que ni siquiera puede debatirse si se trata o no de esclavitud.

Ahí hay una niña, que está siempre en la calle a ver si alguien se la lleva". Hay una estructura de "recoger", "te traigo a casa y te doy techo, te doy comida y tú me sirves de por vida.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

Impacto sobre las mujeres de la política económica global, desregulación de los mercados o las políticas migratorias

Los movimientos migratorios del sur global al norte global están profundamente influenciados por las relaciones coloniales y neocoloniales que persisten hasta el día de hoy. Por ejemplo, en Nigeria, la pesca de subsistencia se ve amenazada por la actividad de grandes barcos europeos. En Mali y el Sahel, la extracción de minerales valiosos es deseada por las potencias extranjeras, como evidencian las tropas francesas presentes en la región. Esta presencia internacional, además de explotar los recursos económicos, perpetúa la desigualdad económica y la deuda externa.

Las políticas migratorias tienen un impacto económico significativo y a menudo resultan en situaciones precarias para los migrantes. Muchas personas migran debido a deudas adquiridas para financiar sus viajes, lo que hace que sea insostenible regresar incluso si conocen las difíciles condiciones que enfrentarán en el destino. Además, las políticas migratorias contribuyen a cifras inaceptables de muertes y representan una carga económica para los propios territorios, mientras que los recursos obtenidos son a menudo explotados por los países de destino.

La cuestión sobre las políticas migratorias es compleja y nos invita a analizar detenidamente cómo se implementan las leyes y avances institucionales, buscando evitar que queden en meras palabras. Un ejemplo cercano es la ley contra la trata en Marruecos, cuya aplicación y dotación de recursos contrasta con la situación en España. Necesitamos convertirnos en sociedades verdaderamente garantes de derechos, pero debemos cuestionarnos quiénes quedan excluidos mientras lo intentamos.

Las mujeres migrantes, al ocupar el espacio público en las rutas migratorias, desafían las políticas nacionales y enfrentan un sistema que se sostiene gracias a una estructura de cuidado explotada y precarizada. ¿Cómo pueden los Estados garantizar plenamente los derechos de estas mujeres que sostienen el trabajo ilegal? En Mali, por ejemplo, las mujeres cubren necesidades básicas como la creación de hogares o la agricultura, pero a menudo están sujetas a condiciones de explotación. Estamos en una lucha constante entre los derechos estatales y los derechos fundamentales de las personas, y a veces estos últimos se ven comprometidos incluso con las mejores intenciones.

Es difícil encontrar ejemplos concretos de políticas exitosas debido a los intereses económicos en juego. A pesar de los esfuerzos de profesionales por desarrollar leyes para abordar temas migratorios y laborales, muchas veces estas propuestas no se materializan por temor a afectar intereses económicos. Incluso en gobiernos progresistas, como en España, las políticas migratorias no avanzan y se perpetúan prácticas inhumanas como las devoluciones en caliente. La construcción de rutas de tránsito seguro, como en México, es una posibilidad, pero requiere un compromiso real de los Estados en garantizar los derechos y la seguridad de las personas migrantes.

Violencias que sufren las mujeres en Mali

La violencia contra las mujeres en Mali es común y esperada en un entorno cultural y social tradicional, predominantemente agrícola y rural. El acceso a la educación es limitado para las mujeres, y cuando está disponible, se prioriza a los hombres. Las mujeres son percibidas como menos educadas y menos responsables. Esto se agrava por prácticas arraigadas como el matrimonio precoz, el levirato³, las transacciones entre familias y la mutilación genital femenina. Mali carece de una legislación clara para abordar estas prácticas, a diferencia de otros países africanos.

En Mali, las mujeres enfrentan una serie de violencias arraigadas en prácticas tradicionales y religiosas, como el matrimonio precoz forzoso, los azotes con vara y otras formas de discriminación de género. Esta situación de desigualdad se refleja desde la

³ La ley del levirato o simplemente el levirato es un tipo de matrimonio en el cual una mujer viuda que no ha tenido hijos se debe casar con uno de los hermanos de su fallecido esposo

infancia, donde las niñas son retiradas de la escuela para ayudar en casa o son vendidas a temprana edad para pagar una dote. En una estructura patriarcal, las mujeres luchan por sobrevivir y apoyarse mutuamente, pero siempre bajo la supervisión y control masculino. Los desplazamientos, especialmente en el contexto de conflictos, exponen a las mujeres a un mayor riesgo de violencia sexual, mientras que la falta de iniciativa para migrar puede deberse a la opresión y la falta de oportunidades percibidas. La vulnerabilidad de las mujeres, especialmente en situaciones de conflicto, es significativamente mayor que la de los hombres, ya que la violencia sexual se utiliza como un arma de guerra.

Para extender el análisis, es importante considerar cómo estas dinámicas afectan la percepción y la participación de las mujeres en la lucha por la igualdad de género en diferentes contextos culturales. La idea de que el feminismo es una importación occidental puede deslegitimar los esfuerzos locales y las luchas históricas de las mujeres en diversas regiones.

Autores y perpetradores de estas violencias en estos contextos de movilidad

La movilidad interna conlleva la ausencia del Estado como protector de los derechos fundamentales, siendo una razón para abandonar el lugar debido a la falta de garantías básicas, incluyendo la protección contra la violencia estatal.

No ya solo garantías de protección sino garantías de no violencia, de que el propio Estado no sea un Estado violentador o que coadyuve con estructuras violentadoras.

Profesora en la Universidad Pablo de Olavide

En lugares como Malí, donde existen múltiples agentes violentos, se cuestiona el papel de los uniformados, quienes pueden tener roles diversos como paramilitares, representantes del gobierno o promotores de violencia política.

La violación grupal fue de uniformados, me echaron de casa un grupo de uniformados, y esos uniformados tienen los diversos roles de

paramilitarismo, de institución gubernamental del propio ejército, de nuevas propuestas políticas que aspiran a llegar al poder a través de la violencia, etc.

Mujer Malí

La ausencia estatal se convierte en un actor de violencia por no proteger a su ciudadanía y a aquellas personas que transitan su territorio, en este caso a las mujeres, lo cual es un derecho fundamental. La responsabilidad de los Estados debería ser garantizar la protección de quienes transitan sus fronteras, pero esto queda eclipsado por los intereses estatales en el control migratorio. Los Estados privilegian sus fronteras sobre la protección de las personas en tránsito, incluso externalizando la gestión migratoria a terceros países, sin garantizar derechos fundamentales. Esto implica una responsabilidad compartida entre los Estados de origen, tránsito y destino, que se entrelaza con intereses socioeconómicos globales. Los cuerpos precarizados que no logran llegar a destinos deseados se convierten en víctimas de políticas necropolíticas y de consumo de vida, perpetuando la explotación y el sufrimiento de las personas migrantes.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las conclusiones resaltan el impacto profundo y multifacético del contexto en la vida de las mujeres en Mali. La inestabilidad política, la guerra y la inseguridad agravan la violencia y la vulnerabilidad que enfrentan. Además, el cambio climático agrava la situación en regiones dependientes de la agricultura de subsistencia. Las mujeres se enfrentan a una triple carga al tener que cuidar de sus familias, de sí mismas y, en algunos casos, de las familias que dejan atrás. La ausencia de figuras masculinas y la limitación en la toma de decisiones restringen su autonomía.

Los movimientos migratorios están influenciados por relaciones coloniales y neocoloniales, y las políticas migratorias contribuyen a situaciones precarias para los migrantes, con cifras inaceptables de muertes. La violencia contra las mujeres en Mali es común y esperada en un entorno cultural y social tradicional, donde enfrentan violencia arraigada en prácticas tradicionales y religiosas.

La movilidad en sí misma es un acto de resistencia contra situaciones de género opresivas, y las mujeres desarrollan estrategias para enfrentar la ausencia de derechos y la violencia durante el trayecto migratorio. Se destaca la importancia de proteger a las mujeres en zonas de conflicto y priorizar a los colectivos más vulnerables en situaciones de conflicto. Además, se aboga por trabajar con instituciones locales y mantener un diálogo abierto para desmontar ideologías que perpetúen la competencia por recursos.

Después de revisar detenidamente las conclusiones y recomendaciones, se pueden extraer varias líneas de acción para abordar las violencias hacia las mujeres en sus trayectos migratorios forzados y en contextos de vulnerabilidad como el de Mali:

- **Reconocer la diversidad cultural y promover la competencia intercultural:** Esto implica entender las realidades de las personas migrantes desde sus propias perspectivas, suspendiendo nuestros propios prejuicios y privilegios. Es esencial establecer relaciones más horizontales y equitativas,

reconociendo la multiplicidad de identidades y redes familiares que atraviesan múltiples países.

- **Facilitar la movilidad y respetar el derecho a decidir:** Las políticas migratorias deben reconocer el derecho de cada individuo a tomar decisiones sobre su propia vida. Esto implica facilitar la movilidad y evitar imponer barreras que obliguen a las personas a quedarse en situaciones de vulnerabilidad.
- **Desafiar los plazos temporales impuestos por los proyectos de cooperación:** Los proyectos de desarrollo deben permitir un tiempo adecuado para comprender y abordar verdaderamente los contextos de manera respetuosa. Es necesario reflexionar sobre nuestra capacidad para escuchar y comprender desde perspectivas diferentes, descolonizando nuestras mentes y reconociendo nuestras propias limitaciones culturales y lingüísticas.
- **Priorizar la protección de las mujeres en zonas de conflicto:** Las ONGs y las instituciones presentes en el terreno deben incidir en materia de género y sensibilizar sobre los peligros de la migración irregular en los lugares de origen. Es fundamental priorizar a los colectivos más vulnerables, especialmente las mujeres, en situaciones de conflicto, y llevar a cabo una labor educativa y de concientización sobre cuestiones de género.
- **Trabajar con instituciones locales e implementar políticas de género:** Es esencial colaborar con las instituciones locales para implementar planes de igualdad y políticas de género, a pesar de las debilidades que puedan presentar estas instituciones. Proporcionar formación continua al personal sanitario sobre temas como la mutilación genital femenina y colaborar con entidades sociales e instituciones públicas para abordar estas cuestiones de manera integral.
- **Denunciar las violencias y trabajar desde una perspectiva de derechos humanos:** Se debe alentar a las entidades a denunciar las violencias que enfrentan las mujeres migrantes y a trabajar desde una perspectiva de derechos humanos, evitando la revictimización y perpetuación de violencias. Las políticas de migración deben diseñarse desde esta perspectiva, con

presupuestos realistas y medidas concretas que consideren las necesidades de los colectivos vulnerables. Además, es importante mantener un diálogo abierto con los actores locales para sensibilizar a nivel comunitario y desmontar ideologías que perpetúen la competencia por recursos.

- **Fortalecer la capacidad de las comunidades locales:** Para abordar eficazmente las violencias hacia las mujeres en contextos de migración forzada, es crucial fortalecer la capacidad de las comunidades locales para responder a estas crisis. Esto implica proporcionar recursos y formación adecuada a líderes comunitarios, trabajadores sociales, y otros actores clave en la identificación, prevención y respuesta a la violencia de género.
- **Promover la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones:** Las mujeres deben ser incluidas activamente en todos los niveles de toma de decisiones, desde el diseño de políticas hasta la implementación de programas y proyectos. Esto garantiza que las intervenciones sean sensibles al género y aborden las necesidades específicas de las mujeres migrantes y desplazadas internas.
- **Mejorar el acceso a la justicia y los servicios de apoyo:** Las mujeres que sufren violencia durante sus trayectos migratorios necesitan acceso a mecanismos de justicia efectivos y servicios de apoyo adecuados. Esto incluye la capacitación de profesionales del derecho y del sistema judicial en materia de género, así como el establecimiento de refugios seguros y servicios de atención médica y psicológica especializados.
- **Abordar las causas subyacentes de la violencia de género:** Si bien es importante brindar apoyo a las mujeres que han sido víctimas de violencia, también es fundamental abordar las causas subyacentes de esta violencia. Esto incluye desafiar las normas de género patriarcales, promover la educación y el empoderamiento económico de las mujeres, y trabajar para erradicar la discriminación y la desigualdad de género en todas sus formas.
- **Fomentar la solidaridad y la colaboración internacional:** La lucha contra la violencia de género en contextos de migración forzada requiere una

respuesta coordinada a nivel internacional. Esto implica fomentar la solidaridad entre países y regiones, compartir buenas prácticas y lecciones aprendidas, y colaborar en la implementación de programas y proyectos que aborden las necesidades de las mujeres migrantes y desplazadas internas.

- **Las políticas de migración deben diseñarse con presupuestos realistas y medidas concretas que consideren las necesidades de los colectivos vulnerables.** Además, es crucial mantener un diálogo abierto con los actores locales para sensibilizar a nivel comunitario y desmontar ideologías que perpetúen la competencia por recursos.
- **Las políticas de cooperación también deben tener en cuenta las necesidades específicas de género y promover la igualdad y los derechos de las mujeres.**
- **Proporcionar formación continua al personal sanitario:** sobre temas como la mutilación genital femenina y colaborar con entidades sociales e instituciones públicas para abordar estas cuestiones de manera integral.

En síntesis, para enfrentar las violencias contra las mujeres en situaciones de migración forzada, se necesita un enfoque completo y variado que involucre a diversos actores y aborde tanto las raíces profundas como los efectos inmediatos de la violencia de género. Esto implica trabajar en conjunto con las comunidades locales, empoderar a las mujeres en la toma de decisiones, mejorar el acceso a la justicia y los servicios de apoyo, y fomentar la solidaridad y la cooperación internacional para generar un cambio genuino y perdurable.

